

AC 02 72

En unos viajes diplomáticos, en unos viajes a Europa que realiza Alfonso XIII, Jenker plantea a las cancillerías, al más alto nivel, a nivel incluso de jefes de estado, la eventualidad que se contempla como posible de que en un momento dado España tenga que intervenir en Portugal con vistas a poner un coto a la anarquía existente, según dice el monarca. Y estos pasos de la diplomacia de Alfonso XIII son conocidos y son aprobados por Dato y Romanones en sendas cartas que obran en los archivos, concretamente en archivo de Palacio Real. Luego también, durante la primera guerra mundial, no cabe duda de que el monarca ha pasado por unos momentos de vacilación, de inclinación germanófila, pues deslumbrado por las ofertas alemanas, que son bien conocidas de mano libre en Gibraltar y en Portugal.

Pero simultáneamente a esto, el monarca y la política oficial española insiste también en llegar a unos acuerdos, a una entente íntima y entrañable, más o menos se viene a decir, con el país vecino, de modo que hay un intento de captación por esa vía amistosa que en el fondo está representando otra estrategia, a mi juicio, con un alcance diferente, más moderado, pero otra fórmula de llegar a esos ideales de redondeamiento de la península y de potenciación, que es en definitiva el objetivo que se persigue, de todo el valor intrínseco al solar ibérico mediante el entronque, no institucional siempre, sino por la vía de la entente, en otros casos entre dos estados que son diversos y son históricamente divergentes. Este es el tema. Bueno, te podría decir, añadiendo dos cosas más, que a partir de 1919 la política española da un cierto giro en sus relaciones con Portugal y entonces nos aparece un abandono muy notable de las posiciones o de las tendencias a ingerirse en la política interior portuguesa y una afirmación de la política española en los intentos reiteradamente ofrecidos a los portugueses de un entrañable consorcio de una hermandad peninsular, las afirmaciones rotundas de que se respetará en la totalidad la soberanía y la personalidad portuguesa, etc.

Este Alfonso XIII, a partir del año 19, es reiterativo y obsesivo en estos afanes de hermandad peninsular, por decirlo así, de entente peninsular hasta el final de su reinado y tendrá a su lado, a partir del año 23, a un hombre que se cree de verdad en esto y que es sincero en cuanto al respeto de la vida política portuguesa y en cuanto a los afanes también de llegar a un entendimiento sincero, que es el general Primo de Rivera. De modo que a partir del 19 hay ahí un claro viraje. ¿Cuál es la posición de los portugueses? Pues lo mismo que rechazan cualquier intento de vinculación institucional, rechazan esos efluvios amorosos que les produce verdadero espanto y de los cuales recela.

Esto es un poco la panorámica. Pero hemos adelantado en el ámbito cronológico y Ángel quería decir una cosa. Que las veleidades anexionistas de Alfonso XIII es la consecuencia de la idea que Alfonso XIII tenía de la política exterior.

Él consideraba que la política exterior de España era un campo propio de él mismo que él debía dirigir. Él mismo solía afirmar que era el primer embajador de España y de tal forma que impuso y mantuvo a embajadores que podían estar en contra de la opinión del gobierno que

en aquel momento ocupase el poder. Uno de los casos es el embajador en Francia, yo creo que íntimo amigo de Alfonso XIII, que fue Quiñones de León, que al mismo tiempo de ser embajador en Francia fue también representante de España en la Sociedad de las Naciones.

Sociedad, organismo internacional que se crea como consecuencia de la paz de Versalles y que ya se ha llegado a todos los puntos a tratar el papel que España desempeña en esa sociedad. Bueno, España fue el único país neutral invitado a participar dentro del Consejo, es decir, de la institución más superior dentro de la Sociedad de Naciones, como miembro no permanente. Entonces la política española en la Sociedad de las Naciones tuvo dos facetas.

La primera, conseguir por todos los medios intentar que ese puesto no permanente se convirtiera en puesto permanente. Hubo primero un fracaso por Brasil y después ya con el segundo fracaso trae como consecuencia, ya en época de Primo de Rivera, la retirada de España de la Sociedad de Naciones. Lo que a mí me parece más importante que esta cuestión de si es permanente o no, es que a lo largo de toda la vida de la Sociedad de Naciones, España intentó ser la potencia, la potencia media, como es lógico, dentro de Europa, que representara a toda Hispanoamérica en esa institución.

Una representación que tiene su lucha interior, en el caso concreto con el Brasil, pero que yo creo que en el campo de la política exterior sirvió para poder intentar ya comenzar o recomenzar otra vez las relaciones entre España e Hispanoamérica. Yo añadiría esto, una cosa, que junto con Quiñones de León, que desde París, del eje París-Ginebra, llevó adelante todo ese intento español de hacerse fuerte con el Consejo de la Sociedad de Naciones de la época y de atraer a las pequeñas potencias hispanoamericanas en torno a España, en ese gran foro internacional, que junto con estos esfuerzos de Quiñones de León, figura que a propósito pienso que está por estudiar en detalle, totalmente, estas embajadas de paz o de guerra que España ha tenido en el siglo XX. Pues bien, junto con Quiñones de León, yo quiero recordarle a Ángel que hay otra figura que en ese momento no representa a España, aun cuando es español, y que es Salvador de Madariaga, que es ya un funcionario de la Sociedad de Naciones y que luego, como sabemos, tanto en Ginebra, como en la Segunda República, como en Londres, en Washington, va a ser uno de los... Las memorias de Madariaga precisamente insisten en que él era, de alguna manera, con un tono por supuesto más liberal que Quiñones, pero en el fondo mantenía una vinculación con esa idea de que España era un componedor importante y el representante de los neutrales en las... Y termino enseguida, un componedor importante, pero no sólo en la medida en que España arrastraba, podía arrastrar a los países de Hispanoamérica, sino incluso por su tradición, y esto lo cita en el memorándum que él publica en Amanecer sin mediodía, que tú acabas de recordarnos, en ese memorándum del año 32, él dice, no, e incluso como potencia cultural semítica, por su pasado, por el pasado cultural y vinculación con el mundo árabe e incluso sefardita, España puede jugar en un ciclo tan conflictivo y dentro de la sociedad de naciones, ese papel de componedor, y no sólo, no sólo en cuestiones de alto bordo, sino incluso en conflictos pequeños, es decir, Madariaga juega la carta de que España sea el gran árbitro, junto con Holanda, junto con Suiza, junto con los países escandinavos de neutralidad más o menos permanente y asegurada, que esa nueva

España juegue un papel, juega un papel de mediador, e incluso se le llegó a llamar, si mal no me equivoco, Don Quijote de la Manchuria, porque se tomó mucho interés por todo el conflicto que ya en el periodo de interguerra se estaba generando por el expansionismo japonés en las costas de China.

No, no, y de hecho España sirvió de componedora entre Gran Bretaña y Francia en algunos momentos de crisis, como el de Corfu, yo quería añadir también un dato a esto, y es que esta política de nuevo rostro de este Alfonso XIII después del año 19, fecha más o menos por otra parte un poco convencional, porque no es una frontera nítida, y desde luego de este general Primo de Rivera en el poder desde el año 23, esta política peninsular, insisto, de amistad y de entente, este peninsularismo que viene a sustituir a las viejas aspiraciones o formulaciones iberistas, pero las aspiraciones son similares, tiene un entronque directo con la política ampliamente desplegada, por lo menos en relación con lo que había ocurrido hasta entonces, la política hispanoamericana de Primo de Rivera, es decir, Portugal es una pieza fundamental por cuanto la hermandad, el entendimiento, el entronque en el seno de la península representa esa plataforma ineludible para la captación y la representación en el conjunto, en el foro internacional del conjunto hispanoamericano, por tanto hispanoamericanismo y peninsularismo vienen ampliamente ligados durante la dictadura. En general creo que la dictadura de Primo de Rivera se produce una mayor presencia o por lo menos una mayor voluntad de presencia muchas veces utilizando unos procedimientos que luego acaban por concluir en fracaso de España en la política internacional, en parte ello puede ser debido a un mayor prestigio cuando concluye lo de Marruecos, por ejemplo, porque hay un determinado momento que a Francia e Inglaterra en el año 24 se les plantea la posibilidad de tener que ocupar Marruecos y lo abandona España, pero en parte es también debido a, digamos, faenas publicitarias como el viaje de Ramón Franco a Argentina, atravesando el Atlántico Sur, y entonces eso significa una mayor presencia, pero esa mayor presencia en la realidad es que concluye con un acto de vehemencia por parte de Primo de Rivera al pedir un puesto permanente en la sociedad de naciones y que no consigue traducirse en nada verdadero, en nada real. El ministro británico de Asuntos Exteriores escribe, hay una nota suya que dice el señor Primo de Rivera ha convertido la dificultad de que ese propósito se convierta en realidad en imposibilidad, precisamente por la forma en que lo ha hecho.

Pero luego las aguas vuelven a su cauce, Primo de Rivera coquetea bastante con Mussolini pero no hace más que utilizarlo en contra de Francia, aunque exista una identificación sobre todo en la parte final de su régimen con el régimen musoliniano, no llega a pactar verdaderamente con Mussolini sino simplemente se utiliza mutuamente en contra de Francia y eso, pero toda esa situación puede favorecer tanto el hispanohomenicanismo como la amistad con Portugal que se ve muy claramente de verdad que es en el año 29 sobre todo. Sí, efectivamente ese año en octubre es cuando el presidente Carmona visita a Primo de Rivera y ya aprovecharé también para decir que a pesar de la diferencia de regímenes existentes antes del 28 de mayo portugués de la implantación de dictadura en Portugal y a pesar de los temores portugueses al principio respecto a la eventual acción de la dictadura vecina, sin embargo Primo de Rivera fue

absolutamente respetuoso con la política interna portuguesa y naturalmente después se entendió bastante bien con Carmona a pesar de que ese idilio reaccionario de que hablaba la oposición portuguesa y que suponía estaba provocando un viraje, un desplazamiento de los tradicionales ejes de la política de Lisboa, de la histórica política de Lisboa respecto a Londres, ese desplazamiento no se produce. A pesar de ese idilio reaccionario, si se le puede llamar así, en realidad Lisboa sigue firme en sus coordenadas a pesar también de algunas escaramuzas en sus coordenadas pro británicas y de mantenimiento de una cierta distancia con relación a España.

Nos queda el tema hispanoamericano porque lo hemos visto aparecer y donde aparecer sabemos los vínculos culturales. Ocurre que habría que volver a 1898 rápidamente naturalmente. Cuando España pierde sus posesiones en las Antillas y en Asia, en el caso de los países hispanoamericanos se produce una gran alegría porque ya no se considera a España como una potencia que sojuzga, sino ya como la madre patria, como el sitio donde nacieron sus antecesores.

Al mismo tiempo hay otro factor de política internacional que es muy importante y es que comienza el expansionismo británico, el expansionismo norteamericano. Lo hace que, por ejemplo, la famosa enmienda Platt en la constitución cubana que permitía la intervención norteamericana, hace que a los Estados Unidos se le consideren como una potencia casi como si no fuera americana, una intrusa. Sin embargo estas dos condiciones no se aprovecharon con todo lo que se podía conseguir de ellas.

Sí hubo algunos intentos, por ejemplo, el enviar a miembros de la familia real a los países hispanoamericanos, pero en realidad se puede decir que políticamente Hispanoamérica no cuenta prácticamente hasta la llegada al poder de Primo de Rivera. Incluso cuando Primo de Rivera llega al poder, que una de las primeras cosas que hace es lanzar un manifiesto a favor del hispanoamericanismo que vuelve a repetir en Roma el rey en la visita al papa, el Primo de Rivera intenta robustecer esas relaciones entre España y Hispanoamérica. Sin embargo se encuentra con una muralla que es la pasimonia, la inercia que tiene la estructura del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Eso se puede ver muy fácilmente consultando la documentación que existe en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por ejemplo, el cónsul de España en Quito se quejaba de las instrucciones que había recibido para fomentar la venta de libros españoles cuando no le llegaba ningún catálogo. O es el caso concreto del centenario de la batalla de Ayacucho que pretendía el gobierno peruano que fuera algún alto representante español y concretamente Merri del Val que estaba embajador en Gran Bretaña escribía a su secretario del Ministerio de Estado diciéndole no tenemos ganas de conmemorar derrotas y menos pérdidas con los indios.

Con ese espíritu un poco hispanoamericanismo se iba a hacer. Sin embargo había un campo muy grande porque la colonia española, la inmigración mediados del siglo XIX había alcanzado unas altas cotas sociales. Por ejemplo, en Chile el principal banco chileno era el Banco de

España, formado por españoles.

El cónsul de España en Buenos Aires era un puesto muy codiciado por la cantidad de españoles que morían sin testar, con lo cual tenía una parte del beneficio de sus testamentos. Es decir, existe la posibilidad de robustecer esas relaciones y por desgracia no se aprovechan porque toda la cuestión del hispanoamericanismo ni es estatal en esos momentos ni es real. Es casi exclusivamente retórica con algunos aspectos culturales como podrían ser los intentos de crear una universidad hispanoamericana o de algunos aspectos económicos como podría ser la exposición iberoamericana de 1929 en Sevilla.

Bueno pues ya que nos hemos quedado en 1929 es una buena ocasión para concluir el coloquio. Creo que hemos dado una idea por lo menos aproximada y al mismo tiempo no estática sino de un trabajo en progreso acerca de las relaciones internacionales en el primer tercio del siglo XX y que de esta manera hemos podido ilustrar a los que nos hayan oído acerca de tan interesante tema en el que desde luego España como potencia de segundo orden sigue desempeñando un papel trascendente en la política internacional sobre todo la política internacional mediterránea.